

La conquista de la libertad

Nada más interesante que discutir los problemas del futuro social. Claro está que estos problemas no se encuentran del todo abandonados, pero a mi modo de ver, la insistencia en cuestiones de orden subalterno lastimosamente absorbe el poco tiempo que los compañeros disponen después de sus labores cotidianas.

La Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica han de preocuparse de hacer un estudio profundo de los distintos problemas que enriquecen al anarquismo, ya que tanto en economía, en filosofía y ciencia nuestro postulado libertario es inagotable. En la C. N. T. más que en la F. A. I. desde un tiempo a esta parte se han vertido conceptos tan fuera de lugar, que no ha faltado quien con una osadía extraordinaria, quiso ingerir en nuestra central sindical preceptos tan inspidos y maléficis como son los de la política.

Los anarquistas y la opinión confederal no precisaron hacer grandes esfuerzos para anular aquellos propósitos; pero ahora precisa que los anarquistas entre sí hagan una purificación para anular ciertos conceptos anticondones al anarquismo, ya que al poner en práctica la sociedad libertaria hemos de tener soluciones contundentes, en el problema económico, pero con el gran cuidado de que estas soluciones no desvinculen otros factores del anarquismo.

La realización de la economía libertaria hay quien ha querido manifestarnos como un laberinto extraordinario. En cambio, vencidas las fuerzas que el capitalismo regenta para contrarrestar nuestros propósitos, nada tan sencillo, comprensible y de un grado ético insuperable como la economía libertaria.

La forma de convivencia social como norma reguladora del consumo y de la producción, desde el punto de vista anarquista, debe ser la común. Nada tan simple, tan justo y competente como aquella máxima que dice: "Que cada cual produzca según sus fuerzas y que consuma con arreglo a sus necesidades". Querer imponerse con otros preceptos, tales como los del sindicalismo, es dar beligerancia a los resabios estatales.

Si somos anarquistas, y como tales tenemos conocimiento de cuanto nos compete, nada más edifi-

cante que dejar a los pueblos se organicen según su idiosincrasia y las posibilidades que su lugar geográfico les ofrezca, pero siempre al acecho uno de otros al efecto que nadie pueda retroceder.

Aunque mi concepto sobre la organización libertaria sea la común, no quiere ello decir que yo tenga el propósito de obligar a los demás a que lo acepten. Este procedimiento sería antianarquista. La libertad social determinará las posibilidades efectivas para que cada ser humano se sitúe en su lugar requerido, al efecto que lleve una producción, sea del orden que fuere, con tal que se le reconozca un valor social.

De esta manera, la libertad de los pueblos resultará un hecho tangible, ya que la unanimidad y buen sentido serán nuestras normas predecibles.

Que no se empeñen en tergiversar lo que es condición natural de un hombre o de una colectividad. Esa imposición sistemática e indigna que los gobiernos determinan sobre los pueblos es lo único que gesta las estridencias y los conatos de rebelión que llegan a términos catastróficos. La vida de los hombres, la verdadera vida, está muy lejos de situarse en la truculencia y la inercia. Tanto un extremo como otro no son otra cosa que producto de la alaración orgánica que tanto en sentido individual como social el sistema burgués ha fomentado. Por esta razón, todo nuestro empeño debe estar, no solamente en combatir aquello maldado del capitalismo que más accesible presenta a la multitud, si que también aquellos factores que internamente lleva el hombre y que sólo se ponen en juego maléfico cuando tienen ocasión.

No soy de los que creen que el hombre es todo bondad. Creo que el hombre parte de la dualidad. Y por tener este convencimiento estimo que, al igual que el campesino ingerta los árboles para la creación de buenos frutos, que cultiva los campos y los transforma de matorrales inertes en bellos y fructíferos, también la inteligencia y los sentimientos de todos los seres humanos son susceptibles de modificar y situarlos en una vida integralmente anarquista.

La sistematización de un solo factor de la vida proporciona el cansancio y el hastío. El campesino tiene otro precepto y es, que

MOVIMIENTO DE GRUPO

SAN JUSTO Y ESPLUGAS

NUOVO GRUPO DE AFINIDAD
Unos cuantos idealistas libertarios, vecinos de San Justo Desvern y Esplugas de Llobregat, hemos constituido un grupo de afinidad ideológica dispuestos a desplegar todas las actividades que sean necesarias para llevar a cabo entre nuestros convecinos una intensa labor de capacitación libertaria.

Toda la Prensa defensora de la emancipación humana puede servirnos una suscripción, cuyo importe haremos efectivo al recibir el primer número.

El Grupo de Capacitación Libertaria de San Justo-Esplugas, al dar cuenta de su fundación, envía un fraterno saludo a todos los idealistas a fin de expresar su deseo de ponerse en contacto con todas las colectividades libertarias.

Correspondencia a Francisco Murriel Trujillo, Arrabal, 8, San Justo Desvern, Cataluña.

"LIBERTAD Y JUSTICIA"

Varios entusiastas defensores de los principios ácratas, hemos formado un grupo adherido a la Fal para difundirlos ampliamente por doquier y luchar bravamente hasta demoler esta podrida Sociedad, para implantar el Comunismo Libertario, sueño que haremos lo imposible por que se realice pronto.

Desearnos mantener estrechas relaciones con todos los grupos de la F. A. I. para compenetrarnos y orientarnos debidamente.

Un saludo fraternal a todos los que sufren por nuestro Ideal.
¡Viva la Revolución Social!
Aldanueva, agosto de 1932.

PROA

Bajo este lema, hemos constituido en esta localidad, un grupo

según que semilla quiere fecundar, busca el terreno competente y la razón necesaria. Hagamos igual con los hombres. Del anarquismo es la economía, la música, la pintura, el amor, la escultura, la filosofía la ciencia, la literatura y otros muchos problemas: Que cada cual vea cual le es más competente para hacer obra anarquista.

SEVERINO CAMPOS

anarquista adherido a la F. A. I. y que como indica el título, navegaremos, seguros y veloces, dirigiendo a nuestro paso, cual brías bienhechora la Luz de Acracia.

Salud a nuestros hermanos perseguidos, presos y deportados cuyos dolores nos infunden ánimos de lucha incansable para lo cual recurriremos a los medios más seguros y rápidos, y destruir esta sociedad criminal, para implantar el Comunismo Libertario.

Desearnos cambiar impresiones con todos los grupos afines con la F. A. I. ¡Viva la Revolución Social!
Briones (Rioja), agosto 1932.

"ACCION DIRECTA"

Unos cuantos camaradas de ésta, muy entusiastas de estos principios, hemos formado un grupo de propagandistas del Ideal Acrata y adheridos a la F. A. I., difundiendo y luchando incansablemente, hasta lograr implantar nuestro Ideal.

Agradeceremos a todos los grupos afines estrechen sus relaciones con nosotros para poder hacer labor unificada.

Un saludo a los camaradas presos y deportados.

¡Viva la Federación Anarquista Ibérica!
Calahorra (Rioja), agosto 1932.

FABIAS HACIA LA EMANCIPACION

Con paso firme y seguro, inspirados en principios netamente libertarios, varios camaradas de esta localidad, hemos constituido un grupo afiliado a la F. A. I. en el que lucharemos con tesón y arrojo, hasta conseguir lo más rápidamente posible, destruir esta Sociedad criminal y egoísta e implantar el Comunismo Libertario.

Un fraternal saludo a todos cuantos se hallan perseguidos, presos y deportados, en este régimen burgués, alentándolos para que la lucha nos sea a todos breve.

¡Camaradas, ánimo y rapidez!
¡Vencer o morir!
Mendavia (Navarra), agosto 1932.

Todos los militantes de la F. A. I. deben redoblar ahora más que nunca sus esfuerzos en defensa de la Confederación Nacional del Trabajo tan ferocemente combatida hoy por un gobierno en descomposición permanente.

Después de una gira

Con insospechada animación, celebróse la Gira Libertaria, el domingo día 14, en la Fuente de Antins de Suria.

Es la primera Gira de este carácter que se celebra por estos contornos; las Juventudes Libertarias, pueden apuntarse el primer triunfo de organización y el éxito que para todos representa.

A pesar de todo, las autoridades republicanas, siguen el plan que se han trazado, de amargar la existencia a los trabajadores. Al igual que en la Gira de Ballent, no faltó del "alma de España".

La provocación no podía faltar tampoco en la nuestra, los satélites tampoco; de una manera premeditada y cuando mayor era el ambiente, inopinadamente nos vemos rodeados por los "hijos de Sanjurjo", fusil en ristre dispuestos a ametrallarnos. ¿Qué pasó? Pues que la República estaba en peligro, camaradas. Un simple pañuelo rojo-negro, colgado de la rama de un árbol fué el motivo; aquel sargento no hubiera duda en dar la voz de ¡fuego!, si no es hubiera impuesto nuestro buen sentido y nuestra prudencia.

Tuvo que reconocer al fin, el "enciclopédico" sargento de los "hijos de Sanjurjo", que aquella no era una bandera comunista (?), sino un pañuelo para el cuello.

No nos dió sus excusas, porque hubiera sido perder autoridad; y además, ¿para qué las necesitábamos?; la educación y los modelos no se han inventado para esos señores.

Después de la provocación, transcurrió la gira tranquilamente; hemos podido comprobar los lazos de fraternidad que ligan a estos camaradas.

Esos pueblos del Cardener y Llobregat, las autoridades republicanas los han sumido en un estado de postergación y vasallaje, que da odio.

Se persigue a los trabajadores de día y de noche como si fueran fieras. A mí mismo, que fui a pasar las "vacaciones del paro forzoso" con mis camaradas de Suria, me he visto continuamente asediado por los "defensores del antiguo régimen".

Pero pese a todo, los trabajadores siguen la ruta que se han trazado

ellos mismos. Están más unidos que nunca.

Los he visto exclamar, con frío en las miradas: ¡cuántas veces lamentáremos, que no se produjera el hecho violento de aquel 23 de enero!

Y mientras se persiguen a los hombres como bestias, las reuniones de los cavernícolas en el Centro Católico, están a la orden del día.

Nota. — En la recaudación progresos y deportados, efectuada en la Gira, se recogieron cuarenta pesetas con diez céntimos, que se han girado a "Solidaridad Obrera".

Reciban nuestros camaradas ex-deportados una cariñosa salutación y el deseo nuestro de que nuevamente entreguen sus pensamientos y su entusiasmo a la causa de la libertad y que como ayer sus realizaciones lleven grabadas el sello indeleble de la acción anarquista. ¡Abrazos solidarios a las víctimas que tanto han sufrido del infame despotismo de unos gobernantes incíviles! ¡Salud!!

F. A. I.

Decir "Fal" es decir juventud, actividad, dinamismo, acción, sacrificio máximo, conjunto incommensurable de esfuerzos, para llegar a la realización más rápida de nuestro Ideal.

Es la visión penetrante y clara del momento que vivimos.

Es el dolor humano impresionante y desbordado.

Es la más sincera palpitación de honradez humana.

Es el grito sincero y espontáneo de justa rebeldía.

Es la bondad plasmada, anstosa de realización.

Es la Aurora que ilumina y caldea la faz mundial.

Es... el único y seguro baluarte y suprema Esperanza de todos los explotados y sufridos esclavos de Iberia.

Por el Comité de relaciones.
KATAKLAST

HACIA EL PORVENIR CONCRECIONES ANARQUICAS

II. Anarquismo específico

En el anterior capítulo me pasó un tanto rápidamente de los primeros albores de las reflexiones que favorecía indirectamente a la que, teniendo las ideas de justicia disociadas de los filósofos, sería la doctrina capaz de empujar y reemplazar, con ventajas incalculables en todos los órdenes, al Estado, a nuestros días, a discurrir de como se encontraría plazada en la lid revolucionaria de estos tiempos. El querer ser conciso no da derecho a dar saltos semejantes, lo comprendo.

Así, pues, aunque hasta aquí he englobado en una sola corriente las concepciones de los precursores, en este capítulo y para dar una idea de que las ideas libertarias tuvieron por base sentimientos dimanantes de la vida y hasta resultantes de la evolución orgánica del hombre, citaré a uno de ellos. Comte que fundó la filosofía positivista. "Sus ideas religiosas, sobre todo en sus últimos años — nos viene a decir Kropotkin en "Ética" — no impidieron que su filosofía (basada en los trabajos de Buffon y Cuvier) sobre la evolución progresiva de las especies hiciera intención de dejar sentado sobre una base positiva sus concepciones de la Ética, como algo que emana del desarrollo de las sociedades humanas como una gran fuerza capaz de elevar al hombre sobre los intereses cotidianos".

El anarquismo no viene a ser más que la actividad, constantemente revolucionaria, destinada por esa necesidad, por esa fuerza de la condición humana, para dar realidad a las evoluciones de la vida.

El anarquismo constituye uno de los motivos de la existencia humana aquel que explica toda abnegación, todo atrevimiento, toda esperanza; el bienestar del hombre y su libertad integral. Nadie que posea mediana inteligencia dejará de haber constatado alguna vez, y hasta en sí mismo (puedo asegurar la concreción del sujeto de todas las acciones humanas, las más ennobecedoras sobre todo) que el secreto de la fuerza de ánimo de los hombres que han perseverado en sus gestas ante el sufrimiento

y ante la explotación a que les condenó una sociedad cruel e injusta, el objetivo de la vida en sí, esa extraña potencia que se manifiesta hasta en los débiles, quizá más en los débiles, y los hace reivindicar sus derechos hollados por el fuerte, eso tiene por punto de convergencia el bienestar y por vértice la libertad.

El anarquismo es consubstancial con la naturaleza del hombre y como la naturaleza del hombre, pero en más intensidad puesto que es la fuerza destinada a hacer superior, posee innumerables reservas vitales que lo hacen inmune a toda aberración. El anarquismo es una de las fuerzas naturales, positivamente la superior entre las destinadas al desenvolvimiento y sostenimiento del hombre. Bakunin, Kropotkin, Reclus, en fin, esos hombres consecuentes con la elevada misión que los inspiró su sensibilidad refinada y que les presentaba en forma de ideas precisas y distancas, su cerebro preclaro, no hicieron otra cosa que captar unas vibraciones que ya existían y dar a estas una forma más o menos exacta, como pudo reproducirla su mejor o peor estado de percepción, y ofrecer materia nueva e humana reflexión.

Fué ya la reeriminación en gestos de los trogloditas explotados por una tribu superior, fué ya la solidaridad prestada ante un peligro, fué la compañía que hizo un primitivo fuerte a otro de textura inferior, fué el apoyo mutuo ante la adversidad, el consuelo en el dolor, la inspiración de lo que era equitativo en el cambio de sus productos, la protesta ante el posible engaño, en fin, la unión.

Hoy, el anarquismo, en lo que tiene de más accesible a nuestra inteligencia, es bastante conocido y su influencia en la sociedad humana se comprende a poco que hagamos un examen sobre la situación. En el espíritu que se propone hacer los anarquistas de los problemas de la vida, de aquellos sobre todo que la maldad de los poderosos hacen más rebeldes a una humana solución, es más que probable, que las actividades morales y sociales del hombre, entren en una nueva manifestación.

Anarquismo específico, se comprende, es aquel factor de evolución que persigue en la práctica que la teoría del mejoramiento humano pase a ser una realidad tangible. Es lo que se diría humanización de una idea regeneradora de la actual moral social. Precisa, pues, despojarse de todo sentimentalismo hueco y desentrañar los problemas humanos, "sur place", para que las soluciones que se impongan lloven en sí la inmediata realización.

El anarquismo específico, por serlo, rehuye los vericuetos de la política engañosa, detesta sus halagos y tiene la franqueza en sus propagandas y en sus actos de afirmar que su principal misión es extirpar todo lo corrompido de la actual sociedad. Depende de la abnegación y lealtad de los anarquistas el que el hombre no se extermine ya y se disponga a comprender que es inhumano el que trueque en inmundado vicio, el bienestar que usurpa a una gran parte de la sociedad. La fórmula es simple, es casi innecesaria para quien, en efecto, ama a la humanidad, se reduce simplemente a no claudicar.

La Federación Anarquista Ibérica se formó para llevar a vías de hecho en la Península del Sudoeste de Europa, que habitamos españoles, portugueses y otros pueblos hermanados por vínculos racionales (y más que por esos vínculos por los del continuo azote de una misma insanía política económica moral), aquellas demostraciones de necesaria renovación que puso de relieve la filosofía ácrata al analizar las causas productoras de la ignominia hispánica, así como de su imperturbable continuación. Como en los demás países oprimidos, en el país ibérico, se impone la destrucción del Estado como fórmula de sociedad, por entenderse atentatoria a toda causa noble que propugne la verdadera revolución, por haber demostrado por enésima vez que el Estado constituye un atentado permanente a la razón.

La mejor demostración de que el anarquismo posee y alterna sus

orientaciones, respondiendo a las exigencias de los tiempos, la tenemos en principio en su influencia en el movimiento obrero organizado y en su retaguardia magnífica, contra posibles ingerencias políticas en los medios de defensa proletaria, que con acierto previó, formando organizaciones específicas en las cuales no puede tener arraigo el virus corruptor.

Del razonamiento lógico pasó el anarquismo al libro difusor, de este al elemento precisado del convencimiento de su condición, de la injusticia ejercida con él, de su fuerza y de su valor más, en tanto la conciencia no se forma en el oscurecido cerebro del productor, el anarquismo permanece enfrentando a sus debeladores en el terreno firme, replegado en sus parapetos ignorados y que, aún sabidos, son inexpugnables; guarecido allí donde no existe el peligro de la más mínima vacilación, porque sostiene la convicción más firme a aquellos que decidieron darle todo por un mañana mejor.

Al formarse la Federación de los numerosos y dispersos núcleos anarquistas que existen en el pueblo lusitano y en el español se pensó acertadamente la gran fuerza que representa la unificación y no menos el valor combativo que reporta, para una acción revolucionaria, eficaz y de conjunto, el intercambio de esfuerzos e iniciativas, o sea la relación.

En este aspecto España a ningún país tiene que envidiar. Es bastante patente su organización anárquica, es temible y más seria, y hasta digna de imitar, sino chocara con una fuerza sedicente hermana — el sindicalismo elevado a un puritanismo absurdo, pretendiendo competencia a él particular — que trata de restarle influencia en las orientaciones del movimiento obrero. Es, en verdad, lamentabilísimo el derroche de esfuerzos, que merecen ser mejor empleados, que en la hora revolucionaria presente consume una discusión entre factores que debieran estar fuertemente ligados, discusión que no produce más que necia esterilidad.

Es de desear, que se llegue en esto a una feliz concreción, pero,

difficil y explicable es, que el anarquismo que es sinónimo de no mixtificación, se detenga a contemplar jeremiadas ni mesianismos, no muy perfilados todavía en su verdadera intención. No tardará en verse, creemos, porque el enemigo arreata, hasta donde es utilizable el Sindicato antes, durante y después de la revolución social. Yo pienso que, si no es más que cuestión de nombre y no de espíritu, el Sindicato después de la revolución puede tener a su cargo una colaboración parcial y, no obstante, primordial, como organismo regulador del consumo, de la producción y de la distribución. Por lo demás el Sindicato, nacido en las luchas de nuestros días, consecuencia de la organización capitalista, a la que hubo que enfrentar, no puede seguir siendo el mismo en espíritu o conservar mañana su estructura, como decía muy bien E. López Arango, porque ello sería tanto como conservar la causa que lo determinó: el capitalismo.

El espíritu, la iniciativa revolucionaria proplamente dicha, la labor depurativa, el encauzamiento moral de los pueblos, la subversión del estamento estatal, en fin, no puede pertenecer, sopena de fracccionarlo, a una táctica de lucha de clase que surgió en determinadas circunstancias y que, en tanto estas existieron, tuvo sus éxitos innegables, tanto fué así, que se adoptó y se robusteció.

Empero, no es siquiera presumible en lo que hubieran quedado las luchas sindicales en España si no hubieran sido orientadas por el anarquismo. Aquí al igual que en la Argentina, de cuyo movimiento anarquista obrero me declaro en gran parte admirador, el anarquismo sostuvo heroicamente estas luchas no sólo contra las arremetidas del capitalismo sino también contra las extrañas ingerencias que pretendían desde dentro minar su espíritu animador. Por el anarquismo el movimiento obrero español se conserva aún en el más envidiable lugar, pues estas luchas tuvieron las más de las veces objetivos morales, esto es, que no eran animadas por lo del salario mejor, sino que le fueron, lo siguen siendo y lo serán, por la

digitación del proletariado y de la sociedad en general.

Me citado al camarada E. López Arango y al movimiento obrero en la Argentina y no quiero perder la oportunidad para consignar que al anarquismo, que orientó el movimiento de los trabajadores organizados, debe la Argentina el Uruguay y otros países más de Sudamérica el que se hallen capacitados, para un hecho revolucionario a fondo, muchos grados por encima de los países europeos que presumen de cultura superior.

Esto me dará ocasión de extraer algunos fragmentos de un libro que recomiendo a los camaradas (1) en el que se estudian varios aspectos de la influencia del anarquismo en las luchas reivindicadas del proletariado argentino, que, en mi humilde criterio, guardan cierta analogía con el movimiento español.

En ese libro se encierran provechosas enseñanzas y se marcan las ligerencias, características del sindicalismo puro, en el espíritu revolucionario argentino, algo, que guarda bastante similitud también con las que se notan hoy aquí, en España, y en la hora actual. Ello me relevará en gran parte, de enjuiciar personalmente tal fenómeno, que, así sólo es una identificación de criterios, por cierto nada personal, toda vez que ese libro de las camaradas Arango y Santillán, fué escrito cuando España no aparecía aún atacada, por lo que ellos concebían como una especie de morbosidad. Me interesa evitar polémicas porque entiendo que la hora presente no es propicia para contemperanzar y, además, se ha demostrado hasta la saciedad que esta clase de digresiones, en las que anda cual quifote poseer la razón, sobre ser ingratas, son improproductivas y nos suelen desviar del objetivo principal.

Serán estas transcripciones, de paso, como un fraterno recuerdo a un infatigable camarada, que cayó abatido por una ramalaza de la despreciable pasión.

(1) E. López Arango, D. A. de Santillán: "El anarquismo en el movimiento obrero". Ed. "Cosmos", 1925.